

MANUEL LOMBO

Manuel Lombo transita por las rutas que marcan los tiempos, es decir, aquellas que requieren la apertura a otros ámbitos comunicativos, las que posibilitan distintas opciones de acuerdo a un espíritu renovador que está dando paso a originales formas de enunciación musical. Pero, sobre todo y como guía básica, Manuel Lombo sigue lo que le indica su personal vocación y le dictan sus necesidades expresivas. Y ahí no hay vuelta de hoja, ya que ese incentivo justifica cualquier disposición de ánimo y respalda el camino que ha escogido para manifestarse con plena libertad. La palabra para definir a Manuel Lombo es la de artista, difícil y aventurado término que implica un compromiso total, una entrega absoluta y la firma de un cheque en blanco con ese mismo arte.

Nacido en Dos Hermanas (Sevilla) en 1979, a los cinco años ya cantaba, bailaba y se movía con la soltura del que posee un destino cierto con un objetivo marcado por la inalterable estrella que señala un trayecto sin retorno. Integrante de un grupo juvenil de danza, conoce el deslumbramiento de los viajes, los teatros de España, Europa y Oriente Medio. Pero en esos inaugurales pasos también comienza a sentir con nitidez la obligación de facilitarle un cauce a esa energía, de procurarle una fluidez a través de la técnica correcta y de la formación y el conocimiento amplio; en definitiva, de moldear lo que en principio era una querencia volcánica, una afición incontenible, y transformarla, efectiva- mente, en materia artística.

Esa demanda es para Manuel Lombo una exigencia que le lleva a ingresar en la modélica Fundación Cristina Heeren, de Sevilla, en la que una ciudadana de Estados Unidos, con sensibilidad y generosidad prodigiosa, ha creado una verdadera escuela de arte flamenco, un centro en el que los jóvenes españoles o llegados desde los más alejados rincones del planeta, tienen la posibilidad de estudiar, practicar y profundizar, tanto en la especialidad de cante, como en las de baile y guitarra, con una oferta académica que es el resultado de una inves- tigación profunda sobre la didáctica, pedagogía y metodología del flamenco, dirigidos por profesores de primer nivel, como Naranjito de Triana, que ya no está entre nosotros, Calixto Sánchez, José de la Tomasa, Paco Cortés, Eduardo Rebollar o Milagros Mengíbar.

Después de haber pasado por la gratificante disciplina de cantar para el baile en las compañías de Rafael Campallo, con los espectáculos Don Juan Flamenco o Campallerías, y en la de Ángeles Gabaldón con Inmigración, recorriendo diversas ciudades norteamericanas, Manuel Lombo, con un especial dominio del espacio escénico, una clara agilidad en los registros de voz y un variado repertorio gestual en sus actuaciones, abarca el flamenco en todas sus variantes, desde el clasicismo más

arraigado a las nuevas tendencias; ha frecuentado el villancico o la saeta, con actuaciones solemnes en la Catedral de Sevilla, y es un consumado intérprete de la canción afluamencada, género que suele incluir en los discos que hasta ahora tiene publicados: Manuel Lombo (2006), Siete pormenores (2008) y Cante, incienso y mirra, una particular recopilación de sones navideños, publicado en 2009.